

# Dos audaces raidistas argentinos

El auto era un Fiat 501 dos puertas con techo de lona modificado para transportar repuestos y gran cantidad de combustible y hasta un pico y una pala. Un día de 1922, partió de Buenos Aires a cumplir un raid de demostración por los caminos de la Argentina que coincidió con la inauguración de la sucursal argentina de Fiat en la Avenida de Mayo.

**E**n la Argentina de 1922 se estimaba – sin una gran certeza – que había entre 70 y 80.000 vehículos a motor circulando por ciudades y campos. 15.000 de ellos estaban radicados en Buenos Aires por lo que se puede suponer que el automóvil no era un elemento demasiado popular aunque comenzaba a extenderse con cierta intensidad. La inauguración del nuevo salón de exposición de la Sucursal Argentina de Fiat Sociedad Anónima de Turín fue la ocasión para lanzar un aventura que por aquellos tiempos era difícil y digna de admiración.

El 19 de abril de 1922, Fiat inaugura un flamante salón de exposición y ventas en la Avenida de Mayo y lo hace con un gran banquete al que concurrieron los personajes más importantes del automóvil de aquellos días. Como "número" de aquella inauguración se encargó a don José

Manuel Vega "deportista de reconocidos méritos" la realización de un raid que duraría nada menos que cuatro meses.

Aquel día, Vega que se presentó acompañado por su ayudante y mecánico de los talleres que la Fiat tenía en Godoy Cruz y Demaría, don Miguel Larghi, partió a las siete de la tarde de la esquina de Avenida de Mayo y Perú rumbo a lo desconocido y a bordo de aquel Fiat de 15/20 HP preparado para el "gran viaje". Vega y Larghi llevaban dos misiones; la Fiat le había encomendado el relevamiento de los agentes que la marca tenía en el interior y la realización de tareas de promoción sobre la dureza de los productos de la marca y el Automóvil Club Argentino, un informe del estado en que se encontraban los caminos y los puentes de las rutas que transitarían.

La gira fue muy dura y dificultosa y el propio Vega, con su baja estatura, su fuerte contextura física y una barba renegrida presentó las informaciones

solicitadas al terminar su raid que trasuntan lo difícil de circular por aquellos caminos de Dios. "He recorrido 3000 kilómetros en la provincia de Buenos Aires durante 40 días – dijo Vega - casi siempre bajo la lluvia comprobando que los caminos son malos en general y puedo decir que no se ha trabajado nada para mejorarlos, o al menos se ha hecho muy poco. El único camino que puede recibir tal nombre es el de Olavarría a Azul que tiene buen "macadam" y cordones de piedra en sus 65 kilómetros"

La audaz pareja y su Fiat continuaron su camino pasando por La Pampa donde con sorpresa se encontraron con buenos caminos "aunque son arenosos pero incluso con la lluvia que había caído recientemente se puede circular sin problemas. En esta provincia recorrí 2.000 kilómetros en ocho días". Nuestros aventureros siguieron su derrotero. "De La Pampa a San Luis pasando por el sur de Córdoba el viaje resulto pintoresco por las varian-



Variantes del paisaje y aún por las dificultades que debíamos vencer en el camino entre bosques de chañares y piquillines, espinosos y agresivos, enemigos terribles de los neumáticos, salvando además médanos y pantanos"

Al pasar Cañada Verde y hasta Villa Valeria el viaje se les complicó porque debieron viajar en medio de una espesa niebla con un fuerte temporal de viento y agua. Dijo Vega que por esos lugares los caminos eran francamente "espanzanos". Las complicaciones se agravaron cuando Vega y Larghi llegaron al Río Quinto encontrando el vado cerrado al paso. "Al hallarnos en esa situación nos vimos obligados a atravesar el médano de Lavaise de unos cinco kilómetros de extensión y muy cerca del límite con San Luis. Por fin llegamos a Villa Mercedes después de muchas peripecias ya que se largó sobre nosotros una gran nevada que nos obligó a esperar tres días para seguir a San Luis capital en medio de caminos nevados. Al llegar al Chorrillo, donde no hay puente, intenté atravesarlo y nos encajamos".

De San Luis a Mendoza, pasando por La Paz, los caminos no fueron tan malos y los expedicionarios llegaron a Mendoza en condiciones favorables. Vega relató el tramo que, a su juicio, fue el más difícil ya que les demandó

Once días entre San Juan y Córdoba:

"Ya no podíamos regresar de San Luis a Mendoza a causa de las inundaciones por lo que nos decidimos a hacer la famosa travesía a pesar de tener noticias que muchos parajes que debíamos recorrer eran los más difíciles e inhospitales, arenosos y desprovistos de poblaciones. Salimos por Santa Lucía y hasta el puente del Río San Juan el camino es "macadamizado" por lo que no tuvimos problemas. Pasando el puente, el camino se transformó en pésimo y grandes huellones demoraron nuestra marcha y nos pusieron en riesgo varias veces. En Las Casuarinas mejoró el camino a pesar de los pantanos que debimos cruzar ayudados por bueyes. Luego atravesamos montes por precarias huellas hasta Monte de las Animas y llegando a Punta de Agua pasamos momentos muy difíciles. La travesía del médano del Encón de sólo 30 kilómetros nos llevó cuatro horas lo que indica las dificultades que pasamos. Luego llegamos a La Tranca donde el maestro de la escuela del lugar certificó nuestro paso diciéndonos que era la primera vez que un automóvil llegaba al lugar".

No sólo los malos caminos contribuyeron a la demora en el viaje sino también la falta de combustible para que el Fiat pudiese cumplir con su cometido: "La falta de nafta y las dificultades para obtenerla deben anotarse entre los sucesos más serios del viaje. Kilóme-

***Vega, apoyado en la cola del Fiat Larghi, adelante, y el Fiat 501 en un alto del viaje en el Cerro de San Roque en San Luis.***

tros y kilómetros de andar sin orientación la mayor parte de las veces al azar con prácticos ocasionales que no sabían - por no haber visto nunca uno - si un automóvil podía o no pasar un obstáculo y la falta de combustible fueron las cuestiones más severas que atravesamos".

Don José Manuel Vega y su compañero de aventuras, Larghi, volvieron al mismo lugar de donde habían partido cuatro meses después recibidos con un gran agasajo como el que hubo el día de la partida. El banquete fue fantástico y los dirigentes de Fiat estaban asombrados y orgullosos al escuchar las peripecias de los viajeros y de su auto. Tanto Fiat (...en la persona del Sr. Pierri) como el A.C.A (...representado por su presidente, Don Agustín Motta) entregaron a los dos héroes del camino medallas recordatorias de las peripecias pasadas. Y mientras los hombres se regodeaban con los manjares de la mesa, el Fiat 501 15/20 HP coupé abierto, era admirado por los presentes y por el público en general antes de trasladarse al taller para que su motor de 1.460 cm<sup>3</sup> descansara unos cuantos días del fragor de la batalla cumplida. •